

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 280

Valencia, 8 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

**AHORA**  
resulta, según  
la Agencia  
Havas, que no hay  
italianos en Mallorca

Un "enviado especial" que  
desmiente al propio "Duce"...

En un telegrama que, al parecer no es apócrifo, el enviado especial de la Agencia Havas, dice que no ha visto un solo italiano —ni siquiera turista— en Mallorca...

No hay en esta importante base estratégica más que españoles de pura cepa, amantes de las corridas de toros y tocadores de castañuelas. Ningún técnico de aviación, ni especialistas en artillería pesada, ni arquitectos de fortificaciones...

Pero he aquí que "L'Illustration", que no es un semanario comunista, publica, bajo la firma del señor J. A. Ducrot, periodista de gran autoridad, un artículo cuya documentación no concuerda con el testimonio del enviado especial. "Mallorca —escribe el señor Ducrot—, está ocupada prácticamente por los italianos, que allí mantienen efectivos considerables de voluntarios". Estos voluntarios han sido vistos embarcar en Génova y desembarcar en Palma. En cuanto a lo que hagan allí, es difícil de averiguar, pues, según nos dice "L'Illustration", "Mallorca e Ibiza están por ahora absolutamente cerradas a los periodistas franceses".

¿Cómo es que el enviado especial de Havas no ha visto italianos en esta Isla? ¿Es que ha pasado por ella volando? Hay muchas maneras de hacer un reportaje... Porque, una de dos: o se nos envía esta noticia sensacional para desmentir al Presidente Herriot, que ha dicho exactamente lo contrario en el congreso radical, o el enviado de la mencionada agencia no ha visto nada en Mallorca. Ya no falta más sino que vaya a Burgos para decirnos luego que no hay un solo italiano en España y que el duce es un jactancioso cuando dice que ha enviado 40.000 soldados a las costas españolas... Porque no nos querrán hacer creer que todos esos voluntarios son desertores.

JEAN NOCHER

(«L'Oeuvre».—2-XI-37.)

## ESCUELA DE ASESINOS

### De cómo la educación nazi lleva al crimen

Viena, 27-X-37.—El periódico «Reichspost» publica un artículo que causa estremecimiento y demuestra cómo la educación hitleriana conduce al crimen. Este periódico católico oficial escribe lo siguiente:

Según nos informan de Innsbruck, han sido acusados dos muchachos de haber dado muerte a Elsa Huber, de 17 años de edad, la cual fué atacada por aquéllos el primero de julio del mismo año. Sus vestidos estaban desgarrados, un tiro le había destrozado el brazo izquierdo y otro, que le fué disparado en la espalda, le ocasionó la muerte. Los asesinos Polz y Kleinhappel, detenidos al cabo de unos días en Resenheim, confesaron su delito. El primero hizo en su declaración terribles revelaciones. Refirió que había pertenecido, en Alemania, a las juventudes hitlerianas pero que, a instancias de su madre, que le mandó el dinero del viaje, regresó de nuevo a Austria.

El fiscal.—¿Cómo surgió en usted la idea de cometer un crimen semejante?

Procesado.—A causa de la doctrina de las juventudes hitlerianas. En los discursos militares y en las prácticas de tiro, nos decían siempre los jefes que disparar sobre una persona es lo mismo que disparar sobre un blanco. Hay que tener la misma tranquilidad.

F.—¿También estuvo usted, en 1934, en Yugoslavia, verdad?

P.—Sí, en el campamento nazi de refugiados de Verasdin.

F.—¿De Verasdin fué usted a Alemania?, cuéntenos usted de qué forma.

P.—Fuimos en barco a Bremerhaven y de allí a Wissingen, al campamento del S. A., donde fui educado militarmente. Luego me mandaron a Hamburgo como ordenanza del S. A.

Defensor.—¿Quién era el comandante?

P.—El señor Smatscheck.

D.—¿Allí presencié usted un hecho terrible, ¿verdad?

P.—Sí. El señor Smatscheck mató en la cancillería a un militante del S. S. El suceso ocurrió así: entró el comandante y habló durante unos minutos con el muchacho en un idioma desconocido. De repente, sonó un disparo y cuando volví la cabeza el señor Smatscheck guardaba su revólver, humeante aún, en el bolsillo. Entonces, me hizo jurar que no diría nada a nadie.

D.—¿Qué hicieron con el cadáver?

P.—Lo recogió un coche del S. S. Pero nadie ha podido decir nada de esto.

D.—¿Y por qué fué asesinado ese muchacho?

P.—A mí me dijeron que porque era un espía.

D.—¿A dónde le llevaron a usted después?

P.—A Kulmmühl, a la escuela de las juventudes hitlerianas del führer.

(Pasa a la tercera página)

## Figaro en la guerra

Como sonámbulo iba y venía por las calles de la ciudad mi amigo El Pobre Crítico. Miraba sin ver, sin atención exterior, porque todo él estaba hacia dentro, introvertido, como la arquitectura de los pueblos orientales. Acertó a pasar por las cercanías de La Lonja, y, a pesar de su elegancia, no le dispensó siquiera una mirada indicio cierto de que El Pobre Crítico está ya en las últimas... Metióse luego a la deriva por anchurosa calle, llena de tráfico menudo y estridente vocerío, a lo largo de cuyas aceras se espaciaban sinnúmero de tenderetes repletos de baratijas y fruslerías. Todo lo que el capricho popular, el lujo humilde y popular, pueden apetecer, allí —en la calle bulliciosa y pintoresca— podía hallarse.

Detúvose El Pobre Crítico ante uno de los tenderetes. Era todo él de libros. ¡Y qué libros, señor! Perdida en un mar de portadas cróticas, capérrimas cantáridas de Barrio Chino, vió una de color gris, y sin figuras, cuyo título decía: «Artículos de Costumbres, por Mariano José de Larra (Figaro). Madrid», sin data. Era uno de esos tomitos de la antigua Biblioteca Universal, editados con buena voluntad.

Tomó el librito en sus manos, y, para apartarlo de la compañía en que se hallaba, lo compró. Cincuenta céntimos de generosidad. Echó a andar de nuevo por la calle sonora y discordante. ¿A qué sabrá Figaro en la guerra? —se dijo, comenzando a hojear el librito recién comprado. Al poco, leía ávidamente. Pero como se ganaba hartos empujones exentos de cortesía y algunas pullas sin gracia —ni Sevilla ni Madrid—, se acogió a sagrado, quiero decir que se metió en un café, y allí pidió de beber, y le dieron... nogalina. La guerra, fertilísima en hiperboles, llama a ésta graciosamente café.

Aunque conocía de antiguo a Figaro, se puso a leerlo ávidamente, acaso con el fin de paliar su pasión de ánimo —esa especie de tedio depresivo que algunas veces acomete a los hombres metidos en faenas intelectuales—, buscando tonificar así. *Similia similibus curantur*, gran aforismo de galeno a lo Molière, que él suele tomar en tales instantes, más en broma que en serio, como divisa. Porque —dice—, cuando se está de mal humor, o se padece acedia o sequedad de espíritu, no deben leerse autores alegres, sino a los acerbos y displicentes, a los tristes y acrimoniosos, a los misántropos, en fin; ya que de ese modo se sobrealimenta uno de negruras y melancolías, y el resultado es que, a fuerza de una carga de tal linaje, nos resultan espantosamente ridículos nuestra destemplanza y malhumor. El caso es que devoraba las hojillas del libro de Larra. Se reía a veces —y quién no—; pero con risa de conejo, risa un tanto descreditada, porque, se atribuye con harta frecuencia e injusticia a los P. P. de la S. J., siendo así que suele ser indicio de inteligencia sutil y complicada y ellos perdieron hace siglos su monopolio. Hizo Larra en sus mejores momentos divisa, o, como ahora abusivamente se dice, consigna, de los dichos agudos del personaje teatral de quien tomó el pseudónimo. «Je me presse —dice Figaro, el del teatro— de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer». Y, claro está, no es, ni podía ser, la risa de Larra la sonora e irrestante de los dioses, la que se ha llamado homérica, porque la suya es como careta equívocamente alegre que encubre mortal desesperación, la que le llevó al suicidio. Fué la suya, pues, a modo de risa típica del español que «canta» cuando rabia

o no tiene blanca». Larra reía por no llorar; pero lo peor es que su gaya máscara es transparente, acentuando así la abrumadora misantropía que encubre.

Todo esto venía a decir la sonrisa hacia dentro de mi amigo El Pobre Crítico, el cual leía y leía páginas y páginas sin tomar aliento, ni advertir ¡oh, dicha! el sabor de la nogalina que sorbo a sorbo iba ingurgitando. ¡Bienaventurados los que leen abstraídos, porque no se darán entre tanto cuenta de los brebajos del día!

—Este Larra —pensaba El Pobre Crítico— no parece que pueda ser hombre del día, de nuestro día, quiero decir, hombre para nuestro tiempo de furia y de acción por la acción misma. Creo que no lo es. Acaso haya en este momento muchos españoles a quien Figaro puede representar en espíritu; pero deben de ser hombres ya pasados. Porque lo cierto es que, junto al dolor de la guerra, se levanta una fe poderosa; y en este punto ¡sí que Figaro se halla en los antipodas del momento histórico que vivimos! La fe mueve las armas. Figaro podrá mostrar inteligencia, agudeza, sentido crítico, causticidad, ingenio... pero fe, la fe que necesita la guerra, sin la cual no puede hacerse eficazmente la guerra, de eso no hay ni pizca en su oficina. Larra no es, pues, autor que sirva para el momento. Nada me extrañaría que no lo leyeran los jóvenes con el entusiasmo con que lo leyeron los de las dos generaciones anteriores. Sin embargo, mucho tiene de actual, y es sin duda el deseo de otra cosa... de otra patria. Este gran acróbata de la prosa castellana, este español puro sangre, a mí me parece un naufrago. Y, en efecto, lo fué en la vida; y tanto, que se la quitó. Pero su tremendo naufragio vital, a parte de los motivos concretos que le hicieron volver contra sí mismo su pistola, tiene probablemente su origen también en su inadaptación radical y dramática al medio histórico en que le cupo la suerte de nacer. La verdad es que este hombre singular no podía con su patria, no podía aguantarla ni sufrirla tal y como era en el momento histórico que él vivió. ¿Cómo no había de naufragar en aquella sociedad mezquina y sanguinaria un hombre como él, dotado de trémula sensibilidad, ingenio abundante, perspicuo entendimiento y educación intelectual esmerada a todo con la europea del tiempo? El cuadro político-social que de ella traza en sus escritos es sencillamente pavoroso. Recordemos que comenzó a escribir —y ya es recibir carta contraria— bajo Calomarde; y, luego, siguió escribiendo durante la regencia de Cristina —una de las tantas ilusiones tontas de nuestros abuelos. Entre tanto, Zumalacárregui batía el cobre en el Norte; Cabrera sembraba espanto por las serranías y vegas de Levante; los parlamentarios charlaban elocuentemente... ¿Qué más? De ahí nacieron sus artículos de actualidad «actual»: «Planta Nueva, o Faccioso» y «Nadie pasó sin hablar con el portero». Conviene, ciertamente, releerlos. España se fué poniendo roja, pero roja de su propia sangre, pues por ella se han paseado siempre, libremente, las sombras malditas de la posteridad de Caín; toda roja, toda roja, como un siglo después —aunque aquello que sucedió en tiempo de Larra, era un juego de niños, comparado con lo que ha venido luego.

Todo lo que veía y oía Figaro le desespera. (Continúa en la página siguiente)



# Fígaro en la guerra

(Continuación)

ba y exasperaba. Imaginemosle leyendo un manifiesto de aquel famoso Obispo de León, de triste y ridícula memoria. Su humor chisporroteaba, lucía, ante el desmandamiento de la estultez orgullosa, como brillante de muy alto precio. Pero Larra era español, de los que supieron ver claro en el presente de su tiempo y en nuestra Historia, y al ver y leer esas trágicas patochadas, el corazón se le oprimía de dolor patriótico. Que a este misántropo también «le dolió España». ¿Cómo había, pues, de tener fe ante el desbarate histórico que presenciaba? Iba Fígaro por el mundo chorreando amargura, y su gracia natural no le sirvió sino para poner de relieve su desesperación con amenidad, del mismo modo que a Quevedo. «En cada artículo —escribe un día— entiendo una esperanza y una ilusión». Otro: «Allí donde está el mal está la verdad». En cuanto a su oficio de escritor, ved lo que dice: «Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla como en una pesadilla abrumadora y violenta». Fígaro en sus escritos hace verdadera aquella expresión de Pascal: «...on s'attendait de voir un auteur, et on trouve un homme». En efecto, los que buscan en sus obras al escritor, dan a las primeras de cambio con el hombre.

Ya impaciente, El Pobre Crítico, volvió varias hojas del libro con prisa, y en una de ellas se detuvo un instante; leyó: «Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia de los hombres... palabras todo, ruido, confusión: positivo, nada».

No quiso leer más. Pagó la nogalina. Dejó abandonado el librito sobre la mesa. Cincuenta céntimos de lectura negra; ochenta de nogalina; una tarde menos en su vida... La verdad, que no fué caro.

«¡Ah! —se decía, ya en la calle—, si este Fígaro hubiera podido tener fe en algo, se le leería con gusto y provecho durante la guerra. Porque tiene cosas, vaya si las tiene... Pero...».

Alto ahí, amigo Crítico. Relee de nuevo todo Larra. Mira lo que dice en este pasaje: «Juguete hace años de la intriga extranjera, nuestro suelo es el campo de batalla de los demás pueblos; aquí vienen los principios encontrados a darse combate; desde Bonaparte, desde Trafalgar, la España es el "Bois de Boulogne" de los desafíos europeos». ¿Qué tal, amigo Crítico?

JUAN DE LA ENCINA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

A PESAR DE LOS ESFUERZOS DE LA U. R. S. S.

## Francia e Inglaterra ceden ante las órdenes mussolinianas

Pero la República española vencerá con el apoyo de las masas populares de los países democráticos

Ante los ataques de un formidable ejército de invasión de cerca de 80.000 hombres: italianos, alemanes, portugueses y moros, Asturias ha caído; a pesar de ello, nosotros, los comunistas, y todos cuantos conocen a España, decimos: «La España republicana ganará la guerra. El pueblo español liberará su suelo de los invasores fascistas extranjeros».

¿Por qué ganará España? Contra todas las previsiones voluntariamente pesimistas de la Prensa francesa, y muchas de ellas no fueron ni son gratuitas, la República ha salvado situaciones en las que parecía que todo estaba perdido.

Julio de 1936: los generales apoyados por el ejército y las organizaciones fascistas dan el golpe de mano preparado en Berlín —a. t. es ya oficial— por Gil Robles, Gariñu y March. El triunfo se consideraba seguro...

Sin embargo, en ocho días, casi todas las grandes ciudades de España y la mayoría de los pueblos quedaron, limpios del banditismo fascista.

Entonces llegaron en masa aviones de Alemania e Italia. Ante la avalancha de acero que se venía encima, parecía que todo iba a acabarse.

Constantemente llegaban tanques ametralladoras, artillería pesada. A los dos meses media España seguía perteneciendo aún a los republicanos.

Ojead la Prensa de octubre de 1936; se anunciaba la toma de Madrid; los periodistas de Berlín, de Roma, así como los de «Le Jour», de «Gringoire» y los de toda la Prensa francesa pro-hitleriana habían recibido ya invitaciones de Franco para asistir a su entrada triunfal...

Un año después, esos señores siguen esperando.

Febrero: una avalancha de acero avanza por el Jarama, hacia la carretera Madrid-Valencia.

Es la mayor batalla de la guerra; en Francia nos anuncian que Madrid va a ser cercado.

Los fascistas llegan a la carretera codiciada.

Entonces, Hitler asesta la puñalada por la espalda.

Sus agentes del Partido Obrero de Unificación Marxista inician una insurrección armada en Barcelona, con ayuda de las armas, los tanques y la artillería robados en el frente. Parece que todo va a terminar, pero los obreros honrados de Barcelona comprenden y se niegan a seguir el camino criminal que el P. O. U. M. les traza.

Se liquida el asunto. Los fascistas no han pasado. Y llegan las victorias republicanas de Brunete y de Belchite.

¿Por qué tal resistencia? Porque el conjunto de obreros españoles, todo el pueblo español refuerza cada día más profundamente su unidad antifascista.

Un ejército moderno de más de medio millón de hombres se alza en sustitución del viejo ejército de los golpes de Estado; la producción de material de guerra se activa, los campesinos trabajan a trescientos metros de la línea de fuego para alimentar a la retaguardia y a los soldados.

El pueblo quiere ganar a guerra para defender su República democrática.

La victoria sería ya hace tiempo de los republicanos sin el apoyo constante a los rebeldes de los países fascistas.

La guerra terminaría en un mes y la paz quedaría restablecida en Europa si cesase la ayuda prestada a Franco, no sólo por Mussolini y por Hitler, sino también por la parte más reaccionaria del gran capital francés.

¿Pruebas?

Todo lo que se ha hecho durante un año. La frontera de los Pirineos, del lado republicano, ha permanecido cerrada, mientras que todas las demás fronteras del lado rebelde están abiertas.

La Federación de obreros de ferrocarriles ha denunciado con razón los envíos a Franco para la fabricación de explosivos.

Para terminar, los fascistas alemanes e italianos esperan vencer al pueblo español por hambre; ese es el fin que persiguen con sus pirate-

rias en las costas mediterráneas españolas.

Detienen al vapor marsellés «Riria», lo conducen a las Baleares y condenan a su capitán a catorce años de prisión porque transportaba patatas y jabón a Alicante.

Uno tras otro, acaban de ser hundidos dos barcos franceses en el Mediterráneo.

¿Por qué? Porque los capitanes de los barcos de guerra franceses han recibido la orden escrita de no disparar contra los piratas, sino al aire.

Las aviaciones alemana e italiana quieren cortar el ferrocarril de Port-Bou.

Siete bombardeos en diez días; en cada uno de ellos los aviones fascistas atacan Port-Bou, volando sobre el pueblo francés de Cerbère.

¿Por qué? Porque las baterías del ejército francés, instaladas a lo largo de las costas catalanas (y de las costas vascas) han recibido orden del ministro de la Guerra de no disparar.

Las agencias de espionaje no están sólo en las embajadas de Argentina, Brasil y otras representaciones en España; están en los consulados franceses de Valencia, de Barcelona, de Mallorca, de Alicante; éstos consules son fascistas militantes que traicionan los intereses del pueblo de Francia para servir los de Hitler en España.

¡Aún más!

Acaba de ser nombrado un nuevo agente consular francés en Figueras, cerca de la frontera española.

Se trata del cruz de fuego José Bonete.

Hitler emprende, con abundancia de oro, una campaña antifrancesa, ante el Frente Popular, en «Gringoire». Y este periódico es el verdadero periódico oficial de los Estados mayores del ejército y de la marina franceses, mientras que «L'Humanité», «Le Populaire» y «L'Oeuvre» están prohibidos en los cuarteles y en los barcos de guerra.

El Gobierno español, el pueblo español, es capaz de aplastar a los fascistas; y lo haría rápidamente si terminase la ayuda abierta a Franco.

de que Hitler expida nuevo material en cantidad enorme, indica la debilidad de Franco y su rápido fin si estos envíos cesasen.

La condición para que la guerra tenga rápido término, es, pues, que cese inmediatamente la ayuda enmascarada que Francia presta a Franco, mientras el Gobierno republicano se ve privado de comprar en el extranjero lo que necesita.

En su último discurso, el presidente La guerra terminará en un mes y dente acaba de afirmar con fuerza que la victoria se logrará merced a las medidas tomadas por el Gobierno de la República.

Quienes, conscientes de la amenaza que se cierne contra nosotros en los Pirineos, quieran la paz, tendrán que aprobar estas consignas: Apertura inmediata de la frontera francesa.

Aplicación inmediata de las leyes internacionales a los actos de pira-

tería que continuamente se repite en el Mediterráneo y que pone en peligro la vida de los marineros y los pasajeros de los barcos franceses.

Ayuda a los asturianos que, en tormenta del golfo de Vizcaya, ven de las torturas de su desgraciado país; y

Expulsión de Francia de todos los agentes fascistas espías a sueldo de Hitler, no sólo contra la España republicana, sino contra el pueblo francés.

Quince meses de guerra española han demostrado que nuestras consignas eran las únicas buenas. Sin duda, son las que la inmensa mayoría del pueblo francés y, particularmente, de la clase obrera desea, que no pide otra cosa que paz y el derecho de todo pueblo a disponer libremente de sí mismo.

ANDRÉ MARTIN

(De «L'Humanité», 28-X-1937)

## La maniobra de Hitler contra el pacto soviético

Por W. N. Ewer

El hecho mismo de que Mussolini envíe nuevos refuerzos militares y He aquí la historia secreta de las maniobras italoalemanas de los últimos días en el Comité de No Intervención y también de las visitas de Ribbentrop a Roma.

Los diplomáticos alemanes imaginaron que podían hallar en la situación actual de la no intervención la posibilidad de dar un gran golpe mucho más importante, según Italia, que todo lo que puedan hacer en España.

Desde que se firmó el pacto francosoviético, el objetivo principal de su política ha sido meter una cuña entre Londres y París, de una parte, y Moscú de otra, para aislar a la Unión Soviética.

Las conversaciones de Londres se hallaban paralizadas por dos causas.

De un lado, Alemania e Italia pedían el reconocimiento de los derechos de beligerante antes de la retirada de voluntarios. De otro, Rusia reclamaba la retirada total, antes de aquel reconocimiento.

La Gran Bretaña y Francia habían propuesto la concesión de la beligerancia después de un «progreso sustancial» de la retirada de las fuerzas extranjeras.

Y los alemanes sabían —especialmente desde aquel nefasto día, alrededor del 10 de octubre— que los Gobiernos inglés y francés ansiaban continuar con el sistema y evitar una ruptura.

Así, pues —calcularon los alemanes—, que lograban convencer a los italianos para que aceptaran el punto de vista francobritánico, mientras Rusia sostenía el suyo, la U. R. S. S. quedaría aislada en el Comité.

Pudieran incluso obligarla a salir de él, y el acuerdo, tomado sin ella, sería un «pacto de Cuatro potencias».

Con suerte y habilidad, ello podría conducir a otras cosas. La división entre París-Londres y Moscú pudiera ampliarse hasta convertirse en ruptura.

Si se lograba llegar a esto, valdría la pena sacrificar a Franco para realizarlo.

Así, se ejerció presión sobre los italianos para que cedieran, a fin de evitar una paralización y maniobrar de manera que se estableciese en el Comité un frente único integrado por la Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y las potencias secundarias, contra Rusia, aislada.

Los italianos estaban poco decididos. Franco significaba para ellos mucho más que para sus aliados alemanes. Pero Berlín insistía y Mussolini no se atreve a reñir con Hitler.

Tal vez pensara también que aceptar en ese caso no le impediría sabotear en otra ocasión.

De ahí el cambio brusco de la te del jueves pasado. De ahí la lida precipitada de Ribbentrop a Roma para discutir los movimientos de la nueva política. De ahí también la actitud de Grandi, el viernes último, señalando la Unión Soviética como la única potencia opuesta al anglofrancés.

Pero Maisky se escabulló, con una fórmula maravillosamente ambigua. Y mister Edén llevó el to al Comité a terreno más firme.

Este martes, Grandi persistió abiertamente, en que se continuara la discusión sin los rusos. Los Gobiernos inglés y francés están dispuestos a hacerlo así si es necesario.

Pero los cuatro días pasados han dado tiempo a Moscú para dar cuenta de lo que se preparaba. Maisky salvó la situación, una vez más, con su nueva fórmula: el «volumen» de voluntarios no han de retirarse antes de que reconozcan los derechos de beligerante.

Parece que la maniobra fracasó esta vez.

(De «Daily Herald», 28-X-1937)

## Medidas del Brasil contra la actividad nazi

LONDRES. — El «Evening Standard» da cuenta de las medidas que ha tomado el Gobierno brasileño contra la actividad de los «nazis» alemanes en su país. En todas las grandes regiones del Brasil donde viven alemanes se ha primido el idioma portugués. Se izó la bandera hitleriana en aquellos días que son considerados festivos en Alemania. En Santa Catarina fué descubierta una escuela en la cual los maestros no enseñaban siquiera el portugués, hablaban exclusivamente el alemán. El Gobierno brasileño ha tomado algunas medidas contra esta actividad «nazi». Añade el periódico que los países sudamericanos excepto más de dos millones de alemanes que están bajo la influencia de señor Bohle. Bancos, agencias de seguros y el «traste» químico alemán gobiernan el país. El Gobierno brasileño está decidido a poner fin a esta situación.

(De «Pariser Tageszeitung», octubre de 1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN



# Miguel de Cervantes

Jean Cassou ha publicado en las «Ediciones Sociales Internacionales» un estudio extremadamente interesante sobre Cervantes y su tiempo, del que damos aquí dos fragmentos.

## El genio de Cervantes

Abro «Don Quijote» al azar, caigo sobre un punto cualquiera del diálogo de Don Quijote y Sancho, oigo sus voces, percibo sus gestos y sus rostros. Es poco decir que ese libro es viviente, que es evocador y sugestivo. Yo sé que conozco a Don Quijote y a Sancho desde siempre, y que los conoceré hasta la muerte. Me parece que ninguno de los seres que me acompañan durante este tiempo ha pronunciado jamás a mi oído frases tan llenas de gentileza y humanidad.

Las cosas que suscita Cervantes no son menos verdaderas y menos bellas que su hidalgo y su escudero. Los caminos, los muros, las hojas, el sol y la noche, y la España, por fin, cuando Cervantes los nombra o los pinta, interesan todos nuestros sentidos y los poseen. Los animales tienen también su fisonomía y su presencia. A causa de todo eso se puede decir que Cervantes fué un extraordinario artista, el más grande artista que, con Velázquez, haya producido su país. No un pensador, un filósofo, un místico, un hombre unilateral, empujado por su especulación, desequilibrado por su especulación e inclinándose muy lejos para construir, fuera de él, cosas muy extrañas. Nada de eso, pero sí un artista. Ciertamente era, como él mismo se vanagloriaba, un raro inventor, y que, por la imaginación, sobrepasaba a todos sus colegas del Parnaso. Pero esta imaginación, renovada por lo real, se ponía entonces a combinar formas verdaderas, a situar objetos sólidos en un aire azul y vasto como el que debía pintar más tarde en Madrid el gran pintor andaluz y a hacer hablar a los seres humanos con seres humanos. Y todo eso con la maestría más segura y más sabia como poeta que conoce las finezas del lenguaje, la propiedad de los términos, la elegancia de los ritmos y de los órdenes, la masa y el relieve de una palabra bien colocada, la palabra que ilumina y que hace sombra, que roza la epidermis del lector, suena a su oído, se reforma en su boca, se repliega y se incrusta en su memoria.

## Cervantes y nosotros

Nada puede impedir al alma deliciosa de Cervantes soñar aún en medio de las peores miserias. Es el primer hombre que ha descubierto la realidad y de ese choque ha conservado una conmoción total. Todos los golpes con que es perpetuamente molido el huesudo

cuerpo de Don Quijote resuenan en él. En todas partes tropieza. Cuando por la noche vaga errante por El Toboso, buscando el palacio de la incomparable Dulcinea, se cree ver a esta gran figura de espantapájaros demasiado grande para los chiqueros y los establos que componen la aldea, chocar de repente contra una muralla. «Hemos caído sobre la Iglesia, Sancho...» Cervantes cae sobre la Iglesia, a veces, el Santo Oficio y sus arqueros, la ley social, la autoridad, la riqueza, el egoísmo, la incompreensión, el mundo real. Y sus sueños ya no son de este mundo. Otros soñadores vendrán, cuyos sueños no sabemos todavía.

Cervantes no se vuelve hacia el porvenir. Permanece en su presente, pero encarna a ese presente con una integridad y una vida prodigiosa. Es en eso que su experiencia ejemplar y revolucionaria sigue siendo un perpetuo objeto de meditación y será perpetuamente revivida. A cada instante eleva ante nosotros una realidad; luego, opone a esta realidad un sueño, una pena, un suspiro, una sonrisa. La realidad lo arrastra, sin duda, pero las cosas quedan en ese estado. Otros dialécticos nos enseñarán a sacar de esos juegos una razón para obrar.

Cervantes no obra. Muere, abrumado, habiendo agotado en Pérsiles su sueño supremo y su arte sonámbulo. Un año antes había hecho morir a Don Quijote, después de haberlo, por el contrario, despertado. Don Quijote muere desilusionado de retorno en lo real, pero en la realidad de su cura y de su sobrina, en la realidad del bachiller Sansón Carrasco. Muere resignado.

Sin embargo, es en la experiencia de lo real, llevada hasta el fin y acompañada no de un sueño regresivo o insensato, sino de un sueño ampliamente vuelto hacia el porvenir, donde yace el secreto de toda vida y de todo renacimiento. Que la idea tenga su fuerza es algo que puede inspirar una sana confianza. Y la idea de Don Quijote, que es tan generosa y tan noble, puede emplearse con eficacia. Sobre todo cuando esta ley personal y ese capricho de un loco sublime se alían al instinto de un rústico. Porque sólo Sancho, el campesino humilde y práctico, ha aceptado seguir al loco y plegarse a su fantasía. Y a veces, aún pobre hombre, se aterroriza de las audacias de esta fantasía:

—¿Qué demonios lleváis en el corazón que os incita a ir contra nuestra fe católica?

Ese demonio es el que ha incitado a Don Quijote a liberar a los galeotes de sus cadenas. Un día Sancho ya no tendrá que preguntarle cuál es ese demonio. Y el mismo Don Quijote habrá comprendido cómo se llama.

JEAN CASSOU

(«A B C», Madrid, 2-X-937.)

# Las ambiciones de Italia en el Mediterráneo

## Nueva fase probable de la guerra en España

(De nuestro corresponsal diplomático)

LONDRES, lunes. — Es absolutamente falsa la información según la cual los Gobiernos francés y británico han amenazado con negar a los navios rusos la protección a que tienen derecho, en virtud del acuerdo de Nyon, si Rusia no cambia de actitud con respecto a la retirada de voluntarios de España. No existe la menor razón para que la U. R. S. S. desee entorpecer esa retirada.

Hay ahora más probabilidades de que comience la salida de España de los voluntarios que hace unas semanas. De todas suertes, la creencia de que Italia y, posiblemente, Alemania iban a reforzar considerablemente el ejército insurrecto no ha sido justificada por los hechos. Al contrario, parece ser que en estos días se han retirado algunos contingentes italianos de España, si bien sobre este punto no puede decirse nada con certeza, porque los constantes movimientos de tropas

entre Italia, Libia, el Marruecos hispano y España no permiten precisar nada.

## Las fuerzas italianas en España

Algunos observadores creen que las fuerzas italianas en España serán reducidas a 40.000 hombres (que es el total oficial). Ello supondría una gran reducción, en efecto, aunque se limitara a fuerzas de infantería. El general Franco está preparado desde hace unos meses para prescindir de la infantería italiana; pero no puede renunciar a los artilleros, ingenieros y aviadores italianos.

Si bien se advierte un cambio favorable en las negociaciones de Londres, ello apenas si puede afectar a la situación en conjunto. No existe aquí la menor duda de que Mussolini está resuelto a hacer que Franco gane la guerra lo más rá-

pidamente posible; así como tampoco se desconoce que el «duce» cuente con el apoyo de Hitler.

# Un llamamiento de los aviadores franceses

Bossoutrot, Fonck, Sadi-Lecointe, Delmotte, Codos, Costes, Bellonte, Guerrero, Coupet y Crespy, acaban de lanzar el siguiente llamamiento:

«Los aviadores franceses reunidos en el seno del Comité de aviación de la Unión Universal por la Paz, dirigen a todos los pueblos del mundo que luchan por la defensa del más noble ideal de la humanidad un mensaje de solidaridad.

«Se dirigen a todos los aviadores del mundo para pedirles que se unan a ellos y que apoyen este gran movimiento popular que sólo tiene un fin: la defensa de la Paz y de la Sociedad de Naciones.

«En el momento en que se oyen por todas partes gritos de guerra y de dolor, en el momento en que pesan sobre la paz del mundo terribles amenazas, cada aviador digno de este nombre condena los actos de piratería aérea, vengan de donde vengan.

«Los aviadores franceses deciden actuar desde ahora, con todas las fuerzas sanas del pueblo, para salvar a la humanidad de la ruina y de la guerra.»

(«L'Oeuvre».—27-X-37.)

# De cómo la educación nazi llega al crimen

(Continuación)

D.—¿Presenció usted allí algún acontecimiento de importancia?

P.—Allí fué ahogado en el lago un austriaco que estaba también en el campamento. No pude salvarlo. El jefe sabía nadar, pero dijo que por esa persona no se ensuciaba él el uniforme.

El procesado refiere después que hizo la instrucción militar en Colonia, donde prestaba servicio de centinela y tenía orden de disparar contra todo el que se aproximara sin avisar. Cumpliendo esta orden, una vez disparó, por no reconocerlo, contra el jefe del campamento. Fué encerrado en una celda de castigo de Wittelsbacherhoehe. Luego estuvo en Goettingen en el hogar de las juventudes hitlerianah con cien muchachos más y unas veinte muchachas.

D.—¿Disfrutabais de buena salud?

P.—No, señor. Muchos de nosotros adquirimos enfermedades venéreas.

F.—¿Qué hacían allí las muchachas?

P.—Prestaban servicio en la cocina y en los lavaderos.

(«Pariser Tageszeitung».—28-X-37.)

¿Qué objetivos persiguen los dos dictadores?

Mussolini anuncia un conflicto europeo para una fecha más o menos lejana y maniobra para asegurarse de antemano una posición estratégica. Si tiene uno o dos aeropuertos, bases submarinas e influencia política en España, y si mantiene en Libia un gran ejército, es para prepararse una posición de gran fuerza en el Mediterráneo y poder negociar libremente con todas las partes que intervengan en cualquier conflicto.

## Opiniones alemanas sobre una alianza con Italia

Sábese aquí que los jefes militares alemanes se oponen a una alianza germanoitaliana, pero el valor de Italia como aliada aumentará considerablemente si se establece en el Mediterráneo occidental. El mero hecho de que las potencias occidentales estuviesen inciertas con respecto a la actitud de Italia en un conflicto real, significaría para ellas un debilitamiento, pues la simple amenaza italiana en el Mediterráneo inmovilizaría considerables fuerzas navales y aéreas de Francia y de la Gran Bretaña.

Una amenaza de esta clase tiene siempre que hacer vacilar a las potencias occidentales antes de decidirse a intervenir en un conflicto centroeuropeo o de la Europa occidental y puede ser que la suerte de Austria, Checoslovaquia y Polonia esté afectada profundamente por la situación estratégica en el Mediterráneo.

Hitler empuja a Mussolini en la aventura española en tanto que mantiene su intervención en los más estrechos límites que puede. Por lo que respecta a Alemania, el esfuerzo italiano por asegurar una posición estratégica en el Mediterráneo aumenta el valor activo de Italia. Por lo que toca a Italia, su esfuerzo, si logra el triunfo, no sólo aumentará su capacidad de negociación en todas partes, sino que hará, sin duda, que los jefes militares alemanes rectifiquen su opinión con respecto a su valor como aliada.

## No es probable un ataque contra Madrid

No se cree ya aquí que la tan es-

perada batalla decisiva se libre en Madrid, aunque tanto Hitler como Mussolini, se mostraban en un principio favorables a tomar Madrid por asalto mediante previos bombardeos combinados por tierra y aire. Los defensores de Madrid son tal vez la flor del Ejército leal. La ciudad podría tomarse, y no es nada seguro, solamente sufriendo enormes pérdidas, pues sus defensas son formidables. Su conquista obligaría a mantener una guarnición importante para tener en jaque a una población manifestamente hostil, a la cual habría, además, que alimentar.

La importancia de Madrid no es estratégica; radica en su capitalidad. Por ello, su ocupación tendría gran resonancia en el mundo y produciría efectos psicológicos de gran alcance.

El frente más importante ahora es el de Aragón. El centro de la resistencia política y militar no es ni Madrid ni Valencia, sino Barcelona.

La mayor parte del material que llega ahora a España se desembarca en Barcelona, y la industria de guerra está adquiriendo gran desarrollo en Cataluña.

Mussolini e Hitler quieren acabar la lucha antes de la primavera. La proximidad del invierno suspenderá, o al menos dificultará, las operaciones militares en los demás frentes; pero tanto el clima como el terreno hacen posible la lucha en los meses invernales, en el frente de Aragón.

Sólo la victoria que condujera a la reducción de Barcelona sería la decisiva.

Es, pues, en el frente de Aragón, en donde culminarán los esfuerzos de Mussolini para asegurarse una posición estratégica en el Mediterráneo occidental y los de Hitler para inmovilizar una parte al menos de las fuerzas de que disponen las potencias occidentales.

(De «The Manchester Guardian», 2-XI-1937.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta



# "El español mezclado con todas las razas sin mirar el color de la carne".--Ríos

Una gesta sin par en los anales de la Historia

Washington, D. C., octubre 17. — Texto del discurso pronunciado aquí por el embajador de España, don Fernando de los Ríos, en la conmemoración de la «Fiesta de la Raza».

«Cuando el mundo, con la voluntad y el ánimo conturbado, aguardaba la resolución de pueblos y gobernantes, a fin de juzgar el modo cómo unos y otros cumplen con los deberes morales que el destino les impone en esta hora histórica, nosotros nos reunimos en esta noche de evocación y recuerdo para realizar un acto. Desde los albores de la civilización humana, el espíritu hispano ha estado presente en la historia de la humanidad. ¿Cuál es la nuestra al reunarnos esta noche? ¿Fiesta de la Raza! ¿Es acaso el realizar una fiesta en conmemoración de una gesta que no tiene par en los anales de la Historia?

Yo no quisiera unir a empeños del espíritu la significación y el sentido biológico de la Raza. Raza es sangre y carne, pero la raza no es el hombre, ya que a éste lo hace, lo rehace y transforma la vida interior, las incidencias interiores, las crisis que sufre, las alegrías y dolores de su conciencia en medio de un ambiente físico e histórico con el cual lucha y se debate.

El español se ha mezclado con todas las razas en nuestro suelo y en el vuestro, pero jamás —y este es un timbre de gloria para España— ha hallado obstáculo en razón el color de la carne. Siempre ha puesto en primer plano el problema del espíritu, porque como decía un autor del siglo XVI: «no ha mi-

rado dónde, ni quién, sino cómo y cuál era cada uno».

## El logro del "Plus Ultra"

Espíritu sobre biología e, incluso, sobre razón, como vengo diciendo desde 1926. Lo que hoy conmemoramos, pues, es el triunfo del espíritu hispano en los días febriles del Renacimiento; el logro del «plus ultra», del más allá, la victoria sobre el non que había en la divisa «plus ultra», más allá, con todo lo que esos vocablos llevan dentro de sí, de terreno y de promesa ideal. Por eso en aquellos días maravillosos hay un propósito en el alma hispana que no siempre ha sido destacado y es, como dice un cronista de la época, «gobernar la gente con la autoridad de su persona y no con el medio de su cuchillo».

Era el ensueño de hacer realidad el derecho natural, el derecho justo; éste el empeño de la Corona de los juristas, de los teólogos... que, por la coalición de las concupiscencias, fueron vencidos. Es aquella la corriente quijotesca que es anterior a Don Quijote; es la busca de la justicia terrenal. Hoy, Don Quijote vuelve al campo y encuentra, como no podía menos de acontecer, Yangüeces que lo apalean y Duques y Duquesas que se burlan de la grandeza de sus propósitos; pero el yo íntimo de España hontanar de donde manan sus acciones más profundas y bellas reside allí, en la ambición ideal con que acometió la formidable empresa de «hacer de América un país de justicia, haciéndola, en otros órdenes, otra España,

las Españas; una lámpara de veinte luces!».

El historiador americano Bourne, profesor que fué en vida, de la Universidad de Yale, dice en su libro «Spain in America» que España hizo en el siglo XVI lo que Roma en el siglo IV, y al cabo de los siglos, España hoy vuelve a ser el centro espiritual del mundo, porque ha desbordado sus límites geográficos en la conciencia de toda persona liberal, el nombre «España» significa hoy ansiedad, desvelo; y en el alma de los humildes, esperanzas, promesas...

¿Recordáis la tragedia de Esquilo? Yo os daré, dice Prometeo, aquello por lo cual la vida se hace llevadera y codiciada: «Os daré esperanzas infinitas». La esperanza, lazarillo de la vida. Por eso España es hoy el Prometeo de la Historia; lo es, porque nuestra España defiende el valor de la individualidad, esencia grecolatina frente al alud bizantino que amenaza suplantarla; lo es, porque defiende la justicia social frente al concierto de fuerzas egoístas que pugnan por ahogarla. Este acicate dinamizador frente al «non plus ultra» en lo social con su brío y empuje quijotesco, de nuevo trata de derribar el «non» y busca el «plus ultra» con lo cual pone luz de amanecer en el horizonte de la Historia.

Niños, mujeres, ancianos, campesinos, menestrales, profesiones liberales e intelectuales, se unen fraternalmente en la búsqueda de un nuevo Continente para el espíritu: esa es la España auténtica, la creadora y la fundadora, la que «pone

# Los "nazis" a la caza de una radio antihitleriana

## Propaganda clandestina

Berlín, lunes.—Los carteros de esta ciudad han repartido esta mañana gran número de folletos antinazis que entraron de contrabando en Alemania procedentes del extranjero. Entre otras cosas, se dan en ellos instrucciones para escuchar la Radio secreta antinazi que funciona por la noche.

A pesar de las pesquisas de la policía no ha podido ser descubierta todavía esa emisora clandestina. Tampoco ha logrado la Gestapo contener la inundación de literatura contraria al régimen que cunde por toda Alemania.

En los aludidos folletos, se recomienda a los buenos alemanes que escuchen la emisora secreta, que tiene una longitud de onda de 29.8 metros si quieren saber la verdad de lo que pasa en España y en el Reich.

(«Daily Express».—2-XI-37.)

tiento en su osadía y no mezcla cobardía con cordura», como dijo un clásico.

«No os dejéis impresionar, hermanos en el espíritu hispano, por quienes, manejando grandes palabras, quieren aprisionar a España y a nuestro espíritu común en el cerco de hierro de un ayer y de un hoy sin mañana: el hombre y la humanidad de hoy es el ayer con su total herencia, pero es también el mañana dilatado del futuro tremante que en nosotros y en los pueblos presiona en forma de anhelo e ilusión de un bien más acabado.

España, en esta hora trágica, en que se halla por la desviación de la conciencia de alguno de sus hijos envuelta en una lucha por su libertad y por la del mundo, pone la proa de la fortaleza de su alma hacia costas ideales de enorme valor humano.

Representantes de los países hispanos y españoles: en este día yo brindo por el porvenir de vuestras naciones juveniles y por el triunfo de mi adorada España, liberal, democrática y republicana, a la que tengo el honor de representar.» (La Prensa, 19-X-37.)

## El discurso de Goebbels, traducido a todos los idiomas

El discurso que Goebbels pronunció «el día del partido» en Nuremberg, que se distinguió por sus mentiras y calumnias, y en el cual se ocupó de España, se propagará en forma de folleto por todo el mundo. Berlín informa que se traducirá a todos los idiomas. Primeramente se publicará en inglés, francés, polaco, español, portugués, italiano, húngaro, serbio, búlgaro, rumano, griego, holandés, noruego, danés y finlandés. Este discurso tendrá el título original de «La verdad sobre España». De la distribución de este folleto se encargarán los comercios alemanes en el extranjero.

(«Pariser Tageszeitung», 28 de octubre de 1937.)

Este "Boletín" se reparte gratuitamente

# Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

17 de febrero de 1937.—No dar ninguna noticia: 1.º Sobre la llegada del canceller Schuschnigg a Italia.

2.º Sobre la próxima boda de éste con una aristócrata.

3.º Sobre la disolución del partido fascista austriaco.

Se recomienda moderación sobre el asunto de España y Rusia.

20 de febrero de 1937.—No ocuparse del incidente ocurrido esta mañana a la entrada del Tribunal Militar de Roma, ocasionado por un miliciano que debía responder de varios delitos.

Iniciar y continuar una fuerte campaña contra Checoslovaquia.

Silencio absoluto sobre la fecha del vencimiento del envío de voluntarios a España.

26 de febrero de 1937.—Insistir sobre la probabilidad de que Eden abandone el Foreign Office.

Decir que ha llegado de Londres la noticia de la dimisión de Eden.

5 de marzo de 1937.—No reproducir los datos relativos a la reserva metálica del Banco de Italia, publicados por los periódicos franceses.

Suprimir absolutamente toda noticia que se refiera a la llegada a Nápoles de voluntarios heridos que regresan de España y que son transportados en uno de nuestros barcos-hospitales.

Acabar de una vez con las noticias de viajes a Roma de niños que huyen de su casa para ver al duce.

7 de marzo de 1937.—No publicar la noticia de que el «Rex» ha sido sorprendido por una terrible tempestad entre las Azores y Gibraltar, lo que le ocasionó un muerto y varios heridos graves.

No reproducir, ni siquiera en resumen, la entrevista del duce que publicará el martes el POPOLO D'ITALIA.

12 de marzo de 1937.—No criticar el movimiento

rexista Degrelle; revisar las noticias que lleguen de Bélgica favorables a este movimiento; hacer alusión a la inconsistencia de la postura política de Van Zeeland.

No dar ninguna noticia más sobre la versión de la Agencia Stefani referente al descubrimiento hecho por la policía tributaria, en Milán.

17 de marzo de 1937.—Dar la mayor importancia y destacar el comunicado del Gobierno de Salamanca sobre la cesión eventual, a Francia e Inglaterra, del Marruecos español, por parte del Gobierno de Valencia.

Esforzarse por no dar la impresión de que ha sido suspendida la actividad militar en España.

Tratar con cuidado el asunto de la señorita que atentó contra la vida del señor Chambrun y que frecuentaba ciertos lugares de Roma.

19 de marzo de 1937.—Evitar absolutamente el atribuir una importancia política a este acto.

No reproducir la entrevista concedida por el Duce a Ward Price.

31 de marzo de 1937.—Subrayar y ampliar las noticias que se refieran a los rojos españoles.

No insistir sobre las noticias de nuevos encargos de barcos, trabajos de carretera, misiones técnicas, etc., de Turquía a Italia. Se trata de preparar una atmósfera de acercamiento y por lo tanto, los datos tendrán más bien un valor político que industrial.

Ensalzar a los nuevos ministros rumanos en oposición a Titulesco, ministro de los «salvajes».

31 de marzo de 1937.—No dar crédito a la noticia publicada por algunos periódicos ingleses, según la cual se entablan negociaciones entre Italia e Inglaterra referentes a la neutralidad belga.

Considerar con hostilidad irónica el proyecto de ayuda mutua a la Pequeña Entente patrocinado por Francia. Considerar a Yugoslavia como habiendo abandonado la Pequeña Entente.

No reproducir las charlas de Queipo de Llano, muy idiotas y muy alejadas de la realidad.

7 de abril de 1937.—Desarrollar ampliamente el episodio de Iagoda en la Rusia soviética, poniendo de relieve la inmoralidad y la omnipotencia del aventurero Stalin.

No publicar noticias referentes a los datos recogidos por la policía financiera en lo que se refiere a las divisas, si no existe una autorización del Ministerio de Propaganda o del de Hacienda.

Reproducir y ampliar las noticias de la Agencia Stefani de Londres, sobre un incendio que

destruiría los infectos barrios populares de Londres, indignos de una época civilizada. Añadir que Eduardo VII, si viviera, hubiera dado orden para ello.

Llamar la atención sobre la noticia que se refiere a un concierto de música italiana en París, al que asistió la señora Lebrun.

Prohibición absoluta de reproducir los informes que se refieren a las nuevas funciones atribuidas al general Franco y a la sustitución de generales españoles en el alto mando, publicadas por la prensa extranjera.

18 de abril de 1937.—No publicar de ahora en adelante artículos sobre la vida íntima de la familia del príncipe de Piamonte.

En lo que se refiere a la polémica entre el Vaticano y Alemania, pasar ligeramente sobre el asunto y mostrarse neutral. En todo caso, defender más bien a Alemania, pero sin reproducir nunca noticias sobre los procesos contra los sacerdotes acusados de inmoralidad: procesos que llenan los periódicos alemanes.

28 de abril de 1937.—Guardar cierta discreción sobre el aumento de salarios.

Se puede poner de relieve la mezquindad absoluta del Delbos, «hombre de paja» de Herriot.

Insistir sobre el carácter inmoral del libro de Blum, acerca del matrimonio.

Ocuparse solamente con sobriedad del avance de los nacionales españoles en el frente Norte.

6 de mayo de 1937.—Demostrar una gran simpatía hacia Alemania después de la pérdida del «HINDEMBURG».

Está absolutamente prohibido publicar artículos y hacer cualquier alusión al Gobierno inglés. Limitarse sólo y sencillamente a la Agencia Stefani.

Destacar mucho la noticia referente a la marchadumbre llegada a Roma para presenciar la revista de mañana.

10 de mayo de 1937.—Destacar todo incidente deplorabile ocurrido durante las fiestas de la coronación: quitar importancia a las conversaciones políticas de Londres.

Como acabamos de ver, el periodista en Italia no tiene necesidad, hoy día, para desempeñar su tarea, ni de pensar ni, por lo tanto, de juzgar. En realidad, está dispensado también de usar sus facultades de imaginación si por casualidad la naturaleza le ha dotado de cierta inclinación hacia las divagaciones fantásticas. El Ministro de Propaganda piensa, juzga e inventa por él.

(Continuará)